

. Hoy tener un contrato de trabajo y un salario no garantizan condiciones de vida dignas

. Mientras la pobreza y la desigualdad se han disparado, las políticas sociales, la protección a las personas en desempleo, las pensiones, la sanidad, la educación y las ayudas para combatir la exclusión social se han reducido



Las políticas de austeridad impuestas por los Gobiernos han generado graves problemas para la mayoría de los trabajadores y trabajadoras, para las personas paradas, en especial para las que no reciben ninguna prestación, para los hogares que no tienen ningún ingreso.

En la crisis, los salarios y la renta disponible de los hogares se han reducido a un ritmo creciente, de forma que la brecha de la desigualdad, la pobreza y la exclusión se han multiplicado. Las subidas de los impuestos –el IVA de la energía eléctrica, el transporte–, junto a la congelación de las pensiones en los últimos años, han provocado una reducción del poder adquisitivo de la mayoría de la sociedad, y en consecuencia un grave deterioro en su nivel de vida.

La pobreza laboral tiene, sobre todo, rostro joven y de mujer. Crece la brecha generacional y la brecha de género, no sólo en términos retributivos sino también en todos los aspectos que afectan a las relaciones de trabajo, porque el crecimiento de la desigualdad está muy vinculado a la evolución del mercado laboral...

[Leer más](#)

